

Lo que pasará en el teatro

“La isla del Clarín”

Un film de aventuras por Margarito de la Motte

La bella actriz Margarita de la Motte ha producido con “La isla del Clarín” una interesante comedia de aventuras que sin duda alguna ha de resultar la sensación de esta temporada. El asunto no es nuevo—ponen los ojos que lo tienen—pero está bien realizado y es interesante en su desarrollo y en los temas que permite seguir con vive interés todas las incidencias de la trama, que es a grandes rasgos la siguiente: El padre de Eva Moncourt, culpa a su hija a causa de un cuarenta millonario Enrique Curo, por quien Eva siendo verdadera repulsa, mientras sigue estudiando con un hombre joven y cabalero que conoció a través de la escuela donde lo educaba.

Después de las bodas, la flamante pareja hace un viaje en aeroplano. Una tormenta impide al avión aterrizar en las alturas y un rayo que cae sobre el aparato divide a éste en dos, una parte cae al mar con su piloto y la otra cae en la isla desierta. Ricardo, el joven que iba solo, la halla con el objeto de su vida, la vida salvada, y luego busca el objeto de su amor, la hija de la escuela. Después de una serie de aventuras, llega al encoso cerca de su mujer y en el momento que se va a casar, ella aparece con el hijo que ella tuvo con el piloto caído y lo mata.

Libro ya se ve con Ricardo y su mujer, ella se casó con el hijo que ella tuvo con el piloto caído y lo mata.

Fotografía artística y con trabajos de laboratorio impresionantes, esta película es una obra de arte y una obra de arte.

En su estreno se anuncia para el miércoles del corriente.

“La Novia No. 13”

Protagonizada por una cinta extraordinaria en 15 episodios, que es de lo más sensacional que se ha producido.

El título de la producción es “La novia No. 13”, siendo una de las últimas cintas que han estrenado la Fox durante la presente temporada. En esta obra, la protagonista, una extraordinaria que la hace alcanzar a los Estados Unidos, nos hemos ocupado de esta película.

Recordaríamos nuestros lectores que se trata de sus bandos de criminalidad, una historia de crimen y castigo, por una cinta que se llama “La novia No. 13”.

En la cinta interviene un actor, un conjunto de actores, un conjunto de actores, un conjunto de actores.

El solo hecho de que el departamento de marítima estadounidense haya prestado su colaboración a esta cinta, puede dar una idea de su extraordinaria importancia.

Las cintas de Matt y Jeff

A todas las personas que bien gustan de las películas de Matt y Jeff, les damos la bienvenida a la presentación de esta cinta.

Las de Matt y Jeff que edita la Fox son lo mejor en el género.

En un argumento interesante, divertido y aventurero, una perfecta en el dibujo solo alejados por los grandes matices.

A las numerosas aventuras de los populares actores que no se cansan de sorprendernos, añadir, las siguientes: “El hombre de la máscara”, “El hombre de la máscara”, “El hombre de la máscara”.

“El hombre de la máscara”, “El hombre de la máscara”, “El hombre de la máscara”.

“El hombre de la máscara”, “El hombre de la máscara”, “El hombre de la máscara”.

“El hombre de la máscara”, “El hombre de la máscara”, “El hombre de la máscara”.

“El hombre de la máscara”, “El hombre de la máscara”, “El hombre de la máscara”.

“El hombre de la máscara”, “El hombre de la máscara”, “El hombre de la máscara”.

“El hombre de la máscara”, “El hombre de la máscara”, “El hombre de la máscara”.

“El hombre de la máscara”, “El hombre de la máscara”, “El hombre de la máscara”.

“El hombre de la máscara”, “El hombre de la máscara”, “El hombre de la máscara”.

“El hombre de la máscara”, “El hombre de la máscara”, “El hombre de la máscara”.

“El hombre de la máscara”, “El hombre de la máscara”, “El hombre de la máscara”.

“El hombre de la máscara”, “El hombre de la máscara”, “El hombre de la máscara”.

“El hombre de la máscara”, “El hombre de la máscara”, “El hombre de la máscara”.

localidad concurre a este último. Y es así como algunas exhibiciones inducen a sus colegas norteamericanos, han producido modificaciones en sus programas.

A las grandes cines como el Capitol, el Rialto, el Empíreo y el Empíreo, hay que agregar al Smart Palace, que desde ayer comienza con una gran obra, bien disciplinada, con un repertorio moderno y de actualidad tal que da la impresión de un doble número de películas que el que en realidad tienen. Con estos se da una buena muestra de su entrada a la par que beneficiar al público en general.

Políticos en la empresa por este sector.

RUTH ROLAND

Booth Tarkington ha creado un tipo de muchacho, Edgar, al que le suceden una serie de aventuras.

Las comedias que con los argumentos de Tarkington ha impresionado la Golden Ray han recibido en los Estados Unidos con gran aplauso del público y de la crítica.

Una cantidad de jóvenes actores intervienen en las mismas, pero el papel del Lenox, de Edgar, está encomendado a un simpático muchacho, Tony Jones, que se ha convertido en el más popular de los niños del cine.

Tom Moore no quiere usar peluca

A todas las inclinaciones de los directores se somete Tom Moore, más o menos a una.

El actor director le recomienda que para personificar el tipo que se lo tiene en mente, use tal o cual peluca, Tom Moore prefiere, y se niega a usar las pelucas.

Según Tom Moore, en el cine las pelucas resultan un gran peligro, que ha resultado efectivo a la actuación de muchos actores.

Tom Moore, según sea la cinta que deba interpretar se cubre con una o más pelucas, y se deja crecer más o menos el pelo, pero no quiere usar la peluca.

Tom Moore es decidido partidario del materialismo en el cine.

Los actores cómicos

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

sería, la movilidad admirable de su rostro, la rapidez granitica de sus movimientos, todo eso que desaparece para dar lugar a un caso la imagen de una criatura pura, humana.

Nada más opuesto a la movilidad del rostro de Mark Pickford, es el carácter artístico de “Camarrada”. Esta vez es la historia de un hombre que ha debido triunfar del público, como para él, algo más que el mismo, que es ya una muestra de su talento y de su gran natural, hoy también era un gran cuadro de comprensión y de estudio. En esta película, la plástica y original historia que se estrenará hoy, realiza su mejor creación.

Edgar

Booth Tarkington ha creado un tipo de muchacho, Edgar, al que le suceden una serie de aventuras.

Las comedias que con los argumentos de Tarkington ha impresionado la Golden Ray han recibido en los Estados Unidos con gran aplauso del público y de la crítica.

Una cantidad de jóvenes actores intervienen en las mismas, pero el papel del Lenox, de Edgar, está encomendado a un simpático muchacho, Tony Jones, que se ha convertido en el más popular de los niños del cine.

Tom Moore no quiere usar peluca

A todas las inclinaciones de los directores se somete Tom Moore, más o menos a una.

El actor director le recomienda que para personificar el tipo que se lo tiene en mente, use tal o cual peluca, Tom Moore prefiere, y se niega a usar las pelucas.

Según Tom Moore, en el cine las pelucas resultan un gran peligro, que ha resultado efectivo a la actuación de muchos actores.

Tom Moore, según sea la cinta que deba interpretar se cubre con una o más pelucas, y se deja crecer más o menos el pelo, pero no quiere usar la peluca.

Tom Moore es decidido partidario del materialismo en el cine.

Los actores cómicos

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

En el cine cómico, los actores cómicos, los actores cómicos, los actores cómicos.

Yama, pequeño, lo llevo a comer al restaurante chino.

Al ir a la escuela, la bella hija del Japón, estaba visiblemente contrariada de haberse hallado en aquella escuela de Maratón, donde él no había llegado.

“¿Qué grande es la China, y Maratón qué pequeña es?”

“Mi tío Antonio era un hombre simpático, había viajado mucho y era un taladozista, tenía cierto saber cuando estaba algo bebido. Por desgracia, he sido muy poco, y en su estado normal, su boca era el lugar de cita de todas las debilidades y de todos los lugares comunes. Cuando contaba algo en su vida, tenía la sequedad de un diccionario.”

“¿Y tú, pequeño?”

“¿Y yo? Me emborrachaba a la mañana siguiente para ir al trabajo, y cuando tenía que ir a la oficina, mi destino común era el bar.”

“¿Has estado contigo, gracia, tío?”

“Puedes decir a tu tío que pensaba pasar mi última noche con mi familia, con algunos amigos, en un restaurante de lujo, pero que al final, no podía.”

“¿Y tú, pequeño?”

“En rigor, podía llevar a mi tío al cine, pero que al final, no podía.”

“¿Y tú, pequeño?”

“En rigor, podía llevar a mi tío al cine, pero que al final, no podía.”

“¿Y tú, pequeño?”

“En rigor, podía llevar a mi tío al cine, pero que al final, no podía.”

“¿Y tú, pequeño?”

“En rigor, podía llevar a mi tío al cine, pero que al final, no podía.”

“¿Y tú, pequeño?”

“En rigor, podía llevar a mi tío al cine, pero que al final, no podía.”

“¿Y tú, pequeño?”

“En rigor, podía llevar a mi tío al cine, pero que al final, no podía.”

“¿Y tú, pequeño?”

“En rigor, podía llevar a mi tío al cine, pero que al final, no podía.”

“¿Y tú, pequeño?”

“En rigor, podía llevar a mi tío al cine, pero que al final, no podía.”

“¿Y tú, pequeño?”

“En rigor, podía llevar a mi tío al cine, pero que al final, no podía.”

“¿Y tú, pequeño?”

“En rigor, podía llevar a mi tío al cine, pero que al final, no podía.”

“¿Y tú, pequeño?”

“En rigor, podía llevar a mi tío al cine, pero que al final, no podía.”

“¿Y tú, pequeño?”

“En rigor, podía llevar a mi tío al cine, pero que al final, no podía.”

La comedia EXOTICA

En la comedia, no podía darse caso la cuenta de si llevaba limpios los pies, lo cual me daba gran inquietud. Por eso, cada uno de ellos, un bello día, no hay por de varillas seguras y una vez más.

“No hay por de vino?”

“Estaban en China, sobria. Yo temo a los chinos, y cada uno de mis hermanos tiene ocho hermanos.”

“Y mis amigos pensaban en la mesa llena de flores que había enarbolado y en las tres botellas de champagne, ¡qué bonito pedía, mi tío volvió al mundo del zapan!”

“En Fianchi, los platos de la mesa, en China, en las buques...”

“Buenos platos tardaban mucho en venir.”

“No voy por muy largo—pero ¿por qué?”

“¿Y la hija del cielo nos trae a la vez toda la comida en un baido. Carrocerías, talleres, raíces del bambú, platos, pastas, platos helados.”

“Dijo mi tío.”

“En las verdaderas comedias chinas. Puso sobre mi bello de arroz el contenido de una carafita.”

“¿Comedias chinas?”

“Cada uno de ellos se metió con los platos, que mezcló con raíces de bambú.”

“Yo comía arroz, al que el jefe de la comedia, había mezclado con arroz.”

“No hay al chino algo—¿y?”

“¿Caramel? ¿Y que yo iba al restaurante?”

“¿Como caramelos y callos.”

“Después de media hora me desperté en la cocina de las varillas, mientras mi tío me contaba historias chinas.”

“La boca con los palillos, ¡qué bonito de caramelos se estaban cogiendo entre los dedos, pero a la hora de comer, otra vez intercalaba en el plato.”

“Una sesión furtiva me despertó en la cocina de las varillas, mientras mi tío me contaba historias chinas.”

“La boca con los palillos, ¡qué bonito de caramelos se estaban cogiendo entre los dedos, pero a la hora de comer, otra vez intercalaba en el plato.”

“Una sesión furtiva me despertó en la cocina de las varillas, mientras mi tío me contaba historias chinas.”

“La boca con los palillos, ¡qué bonito de caramelos se estaban cogiendo entre los dedos, pero a la hora de comer, otra vez intercalaba en el plato.”

“¿Cuántos hermanos tiene usted?”

“Las matemáticas son una ciencia exacta. Así lo afirma constantemente. Por lo tanto, los matemáticos son la más exacta de las ciencias.”

“En cierta ocasión un caballero le preguntó: ‘¿Cuántos?’”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

BERNARD MAYORES

“¿Qué usted conmigo — dijo el festejante, y sus sucesores desearon ver cómo salía.”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?—¿Cuántos?”

“¿Cuántos?—¿Cuántos?

